

# Lunes – 24ª semana T.O. – 2018

Roberto Belarmino, cardenal (1621) – Hildegarda de Bingen, abadesa y mística (1179)  
1 Corintios 11, 17-26.33 / Salmo 39 / Lucas 7, 1-10

## Oración inicial

Dios todopoderoso, de quien procede todo bien, siembra en nuestros corazones el amor de tu nombre, para que, haciendo más religiosa nuestra vida, acrecientes el bien en nosotros y con solicitud amorosa lo conserves. Por nuestro Señor.

## † Lectura del santo Evangelio según san Lucas (7,1-10)

### Sana al sirviente de un centurión

(Mt 8,5-13; cfr. Jn 4,46-54)

<sup>1</sup> Cuando concluyó su discurso al pueblo, entró en Cafarnaún.

<sup>2</sup> Un centurión tenía un sirviente a quien estimaba mucho, que estaba enfermo, a punto de morir.

<sup>3</sup> Habiendo oído hablar de Jesús, le envió unos judíos notables a pedirle que fuese a sanar a su sirviente.

<sup>4</sup> Se presentaron a Jesús y le rogaban insistentemente, alegando que se merecía ese favor:

<sup>5</sup> *"Ama a nuestra nación y él mismo nos ha construido la sinagoga".*

<sup>6</sup> Jesús fue con ellos. No estaba lejos de la casa, cuando el centurión le envió unos amigos a decirle: *"Señor, no te molestes; no soy digno de que entres bajo mi techo."*

<sup>7</sup> *"Por eso yo tampoco me consideraré digno de acercarme a ti. Pronuncia una palabra y mi muchacho quedará sano."*

<sup>8</sup> *"Porque también yo tengo un superior y soldados a mis órdenes. Si le digo a éste que vaya, va; al otro que venga, viene; a mi sirviente que haga esto, y lo hace".*

<sup>9</sup> Al oírlo, Jesús se admiró y volviéndose dijo a la gente que le seguía: *"Una fe semejante no la he encontrado ni en Israel".*

<sup>10</sup> Cuando los enviados volvieron a casa, encontraron sano al sirviente.

## CLAVES para la LECTURA

- El relato de la curación que Lucas nos refiere en este fragmento se concentra más en la fe que obtiene el milagro que en el milagro mismo. La figura del centurión pagano asume de este modo un valor emblemático: no hay duda de que Lucas desea entregarnos un modelo tomado precisamente del mundo pagano. La fe del centurión se compone de humildad y de confianza: ambas actitudes lo hacen no sólo abierto al don que va a recibir, sino también a la comunidad de los discípulos de Jesús, a la que pueden pertenecer personas de diferente extracción sociológica. Hay un detalle que nos sorprende y que tiene una gran actualidad. Mientras los ancianos judíos recomiendan el centurión a Jesús en virtud de algunos favores que les había hecho (*«Merece que se lo concedas»*: v.4), el centurión envía a decir a Jesús: *«Señor, no te molestes. Yo no soy digno de que entres en mi casa»* (v.6). Está claro que para Jesús son más eficaces estas palabras, marcadas por una humildad grande y sincera, que las otras -demasiado interesadas- con las que los ancianos le formulan su recomendación.

- Señalemos, por último, que, como Mateo, también Lucas considera este hecho un preludio de la llegada de los paganos a la Iglesia: el asunto le interesa aún más porque él y sólo él sentirá la necesidad de dedicar la segunda parte de su obra, los Hechos de los Apóstoles, a este gran acontecimiento. Se entrevé así el tema de la apertura universalista de la salvación traída por Jesús.

## CLAVES para la VIDA

- Es bueno encontrarse, en medio de tanto rechazo como Jesús está recibiendo en su mismo pueblo y entre los suyos, un hermoso relato, donde se destaca la sencilla y profunda confianza de un "extraño" (pues no pertenece al pueblo elegido) en Jesús y en su presencia de salvación. Un no-creyente se convierte en modelo de humildad y de confianza en la persona de Jesús. Y cuando esto se da, TODO es POSIBLE.

- Y ésta sí que es clave de vida: la salvación de Dios es para todos cuantos la buscan y la acogen; Jesús la ofrece cuando se encuentra con actitudes abiertas: *"Ni en Israel he encontrado tanta fe"* (v.9b). No importa la condición social, ni la procedencia; es el corazón lo que Él mira y ahí se descubren las opciones más profundas y vitales. Y ahí, ni Dios se resiste y la vida se hace presente. ¡Hermoso relato y lleno de una fuerza y sencillez irresistibles! Todo un resumen de fe, también para mi vida de creyente y seguidor de Jesús. De hecho, ¡cuántas veces he repetido las mismas palabras de este hombre, en tantas Eucaristías! También ante este pasaje es necesario que revise mis actitudes vitales. Y tú, hermano/a, ¿necesitas revisarlas?

## ORACIÓN para ESTE DÍA

*"Señor Jesús, Tú aceptas la actitud de fe, de confianza y de humildad de un hombre que no pertenecía a tu pueblo. Yo también lo quiero vivir con sinceridad, Señor. ¡Ayúdame!"*

---

1. Conviene dejar claro que, en este relato (que se encuentra también en Mc 15 y en Mt 8), el personaje central es un "centurión", que se expresa con el latinismo vulgar de **kentyrion** (Mc 15,39.44-45), y con el término helenístico **ekatontárches**, frecuente en Lc 7,2.6; 23,47; Hch 10,1.22; 21,32; 22,26; etc. (F. G. Untergassmair). En todo caso, está fuera de duda que, en tiempo de Jesús, había militares romanos de alta graduación y al servicio de Herodes (U. Wegner). Estos militares tenían que reconocer, mediante juramento, la debida sumisión al Emperador como Hijo de Dios (título divino).
2. Pues bien, lo llamativo de este episodio es que Jesús afirma que este "pagano" y "jefe de las fuerzas de ocupación" de Roma, sobre el territorio y el pueblo de Israel, este hombre tenía una fe más grande que ninguna otra persona en Israel, el pueblo de la religión bíblica, la verdadera. Pues así -y todo-, resulta que, a juicio de Jesús, este "infiel" tenía más fe que cualquiera de los verdaderos "fieles". ¿Por qué? Por una sola razón: porque un "esclavo" (**doúlos**), que tenía en su casa, sufría mucho y estaba a punto de morir. La fe del centurión aquel no era solo ni principalmente un asunto religioso, en relación a Dios. Era una experiencia humana, en relación a un esclavo que sufría hasta el límite del dolor. El centurión no soportaba ver aquello, tanto dolor en un desgraciado.
3. Al llegar a este punto y a este momento, estamos tocando el fondo: ¿qué es el cristianismo? ¿Qué es el Evangelio? ¿Dónde y en qué está lo que más le preocupa y le interesa a Jesús? Todo se centra en una sola cosa: en nuestra sensibilidad (o nuestra insensibilidad) ante el sufrimiento ajeno. Esto es lo que va a decidir nuestro destino eterno (Mt 25,31-46). ¿Creemos realmente en Jesús?

José María **Castillo** - *La religión de Jesús Ciclo B – Comentario al Evangelio diario – 2017-2018*

---

Las dos lecturas de este día son bien sabrosas y dignas de recibir nuestra atención. Pero podemos tener el peligro de fijarnos en los elementos o puntos más llamativos y dejar otros aspectos, también muy interesantes, en la sombra.

En la primera lectura Pablo alude a la tradición que ha recibido, procedente del Señor. Se trata de la institución de la Eucaristía. Sin duda que es el punto central de esa lectura. Sin duda, que ya hemos meditado muchas veces en esas palabras que todos los días se oyen en la celebración de la Eucaristía.

El Evangelio parece que está escogido adrede porque es el relato de la curación del criado del centurión. Es éste el que pronuncia las palabras que los cristianos llevamos repitiendo en la celebración de la Eucaristía desde hace siglos, justo antes de recibir la comunión: "*Señor, no soy digno de que entres en mi casa...*"

Son dos buenos puntos para nuestra meditación. Los dos relacionados con la Eucaristía. Los dos nos hablan de la entrega gratuita del Señor. No somos dignos pero el amor y la entrega es más fuerte que cualquier indignidad. El amor es así. Y el amor de Dios lo es más.

Son dos puntos tan luminosos que es posible que dejen en la oscuridad otras líneas de estas lecturas que también tienen su interés. Por ejemplo, el hecho de que, si Pablo relata la institución de la Eucaristía es a propósito de la desunión manifiesta con que parece que los corintios celebraban la Eucaristía. Cada uno mirando a su propio interés, a lo suyo, sin importarle un pimiento lo que les sucediese a los otros, si tenían para comer o si se quedaban con hambre. Pablo acentúa así un elemento esencial de la Eucaristía: la celebra siempre una comunidad unida en todo. Sin unidad ni hay Eucaristía ni presencia ni nada que valga la pena. Unidad, claro, basada en el respeto y el cariño.

En el Evangelio también hay que rescatar otro hecho que queda en la sombra: Jesús cura al criado de un centurión, un romano. Dice de él que tiene una fe como no ha visto en todo Israel. Interesante recordar que para Jesús no hay fronteras, idiomas, culturas... La fe marca un punto de unión que es el que nos hace participar conscientemente de la mesa de la Eucaristía.

Son dos pequeños asuntos que pueden quedar en la sombra en estas lecturas pero que completan e iluminan el significado de los primeros.

Ciudad Redonda

---

Queridos amigos y amigas:

El Evangelio de hoy comienza con una situación de distancia entre el oficial del ejército romano (el centurión) y Jesús. Quizá porque aquél pensaba que al no formar parte del pueblo de Israel, estaba más lejos de la salvación. Por eso le envía unos intermediarios.

Los primeros intermediarios son "*unos ancianos de los judíos*". Después "*unos amigos*". Los primeros, "para rogarle que fuera a curar a su criado". Después, quizá impresionado de que Jesús se estuviera acercando a su casa, para decirle: "*Señor, no soy digno de que entres en mi casa...*"... con una sola palabra tuya, llegará la salud esperada. Y Jesús alaba su fe. Y llegó la salud.

Muchas veces la humanidad ha podido sentir a Dios como alguien lejano. Más allá de los límites del mar, más allá de las estrellas... Todavía hoy muchas personas sienten a Dios como alguien alejado de la vida, del mundo.

Es verdad que Dios va más allá de cualquier representación que podamos hacernos de Él. Y que no lo podemos abarcar, manejar, comprender... "*Si lo comprendes, no es Dios*", dijo San Agustín. Pero a la vez, ese Dios se ha acercado radicalmente a nosotros en la persona de Jesús. En Jesús descubrimos el verdadero rostro de Dios, a la vez que descubrimos el verdadero proyecto de ser humano. Jesús rompe las barreras de los pueblos: ya no hace falta ser parte del pueblo judío para acercarse a la salvación. Y Jesús sigue rompiendo los muros que nos separan de Dios para todo aquél que, desde Él, busca sinceramente al Señor. La fe, como la del centurión, la esperanza y el amor son regalos de Dios que nos acercan a Él.

Es verdad que el Dios de Jesús es trascendente, más allá de cualquier representación que podamos hacernos de Él. Pero también es verdad que en Jesús, camino y verdad que conducen a la vida, se nos ha hecho cercano, muy cercano, de manera que nada de lo que ocurre queda fuera de su presencia. "Más íntimo que mi propia intimidad" (que también dijo San Agustín). Aunque ninguno somos dignos de que Dios venga a nuestra casa, Él sigue queriendo venir.

Que hoy puedas descubrir al Dios que, en su transcendencia, quiere hacerse presente en tu vida y, a través de tus palabras y tus obras, en las vidas de los cercanos.

Vuestro hermano en la fe:

Luis Manuel **Suárez** CMF

- 
- ¿Me interpela mi oración la súplica del centurión a Jesús que venga a salvarnos? ¿Estoy preparado, también, para darle al Señor mi malestar, mi necesidad de Él? ¿Estoy avergonzado de las enfermedades, la muerte que vive en mi casa en mi vida?
  - Y si abro mi corazón a la oración, la invocación, si invito a la venida del Señor, ¿cuál es la actitud de mi corazón? ¿Hay dentro de mí, como en el centurión, el sentimiento de ser inútil? no es suficiente para mí, no ser capaz de hacer demandas? Yo me pregunto ante el Señor con humildad que proviene del amor, de la serena confianza en él?
  - ¿Sólo tengo su palabra? ¿Cuál es la palabra que quiero escuchar de la boca del Señor para mí? ¿Qué debo saber de él?
  - Una fe como el centurión, que era pagano... y yo, que soy cristiano, ¿tengo esa fe? Tal vez yo debería rezar: "Señor, yo creo, pero me ayuda en mi incredulidad" (Mc 9, 24).

---

## **"Les digo que ni en Israel he encontrado tanta fe"** **(Lc 7,5)**

**Un centurión romano, cosa rara, se había hecho querer por el pueblo ocupado.  
Sabía respetar la fe del pueblo judío.  
Pero lo que maravilla a Jesús es su fe.  
¡Qué fe tan bella y tan confiada!  
Todo un estímulo para ayudar a otros a creer.  
Fíjate en la gente que te rodea.  
Quizás hay creyentes de otras religiones.  
Respétalos, ámalos, dales tu ayuda.**

***Mi fe en Ti, Jesús, me lleva a amar a todos.  
Cuando ayudo a los demás se fortalece mi fe.***

---

**ABRE TU CORAZÓN  
PARA  
QUE DIOS TE  
ENCUENTRE**